

Ángel Ma. Garibay y la revaloración del sustrato náhuatl en el español de México

Introducción

Uno de los temas más controvertidos del español en México es el concerniente a la influencia de la acción sustratal del náhuatl: hispanistas e indigenistas han tratado de minimizar o resaltar la infiltración de la que llegó a ser *lingua franca* de un extenso territorio en el español mexicano; sin embargo, ambas posturas resultan discutibles, pues los primeros se han limitado a buscar explicaciones de cada fenómeno atribuido al sustrato dentro del propio sistema del castellano en diversas latitudes y épocas, pero desconocen la conformación y el funcionamiento del náhuatl; en tanto que los segundos —historiadores, literatos o aficionados nacionalistas— carecen de una formación lingüística que proporcione a su presentación e interpretaciones la solidez del especialista del lenguaje.

Ángel Ma. Garibay conoció a fondo ambos idiomas, describió su evolución y estructura, y se refirió repetidamente a la incidencia de la lengua dominada en la dominante.¹ Su formación filológica y sus numerosos trabajos como traductor y gramático hacen que el aná-

Las notas de este artículo, debido a su extensión, se presentan al final. [E.]



lisis y valoración que realizó sobre este caso de interferencia lingüística sean dignos de tomarse en cuenta en los actuales estudios sobre el español en México.

En este trabajo se exponen algunas consideraciones relativas a este tema que Garibay abordó en varios artículos periodísticos publicados durante años en *Excélsior*, *El Universal* y *Novedades*, los cuales fueron extraídos de las tres primeras cajas del Archivo Garibay, concentrado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.² Este amplio acervo está conformado por 37 cajas compuestas por 410 expedientes numerados, los cuales no presentan orden temático ni cronológico. Contiene diversos trabajos que emprendió el polígrafo mexiquense: por ejemplo, paleografía y traducción del náhuatl al español de *Cantares mexicanos*, así como de otros textos que incluye su famosa *Historia de la literatura náhuatl* o en la *Visión de los vencidos* editada por su discípulo Miguel León Portilla; la traducción de obras clásicas, como las tragedias y comedias griegas, y de libros religiosos como el de Job.

Se encuentran también importantes trabajos lingüísticos como "Morfemas nominales del otomí; contribución a la morfología de esta lengua" y *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos con gramática y vocabulario para utilidad de los principiantes*.

Por otra parte, el archivo incluye las ediciones a las magnas obras *Historia general de las cosas de Nueva España* e *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, de fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán, respectivamente, con sus correspondientes estudios introductorios, notas, vocabularios y apéndices, elaborados por Garibay. Asimismo aparecen códices como el de *Metepc*, del que el padre dejó una importante publicación y fotografías de piezas arqueológicas, así como de conventos y murales.

Mención especial merece su vasta correspon-

dencia, concentrada la mayor parte en la caja seis: felicitaciones por su onomástico, invitaciones a actos o consultas sobre los distintos tópicos que nuestro autor cultivó, y que llegaron por años a los diversos destinos que recorrió en su trabajo apostólico.³ Junto a estos estudios concluidos, el archivo incluye también apuntes y borradores que sirvieron de base a todos los trabajos enumerados aquí y muchos más que posteriormente fueron publicados: hojas de diverso tamaño, mecanoscritas o manuscritas, mutiladas o completas, son el testimonio de las etapas de desarrollo y ampliación de las diferentes obras. Desafortunadamente estos borradores, así como su versión final, se encuentran desperdigados a lo largo del amplio acervo.⁴

El Archivo Ángel Ma. Garibay es una rica mina de materiales que pueden aprovechar historiadores, helenistas y hebraístas, filósofos, literatos y lingüistas.

Como ya se mencionó, en este trabajo nos referiremos a uno de los temas que Garibay cultivó con especial interés dentro de su labor periodística y filológica: la injerencia del náhuatl en el español de México.

Ángel Ma. Garibay dejó en muchas de sus breves e ingeniosas colaboraciones periodísticas y en los estudios introductorios a las crónicas de fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán (Archivo Garibay, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional), importantes comentarios relacionados con el fenómeno de interferencia que se documenta desde el primer contacto entre los del viejo y nuevo mundo, y que, indudablemente, puede constatarse hasta nuestros días.

Ahora bien, estas reflexiones aisladas, que fueron expuestas por el versátil estudioso junto con muchísimos más temas, tratarán de contextualizarse aquí dentro de un marco general que incluye su

Ángel Ma. Garibay dejó importantes comentarios relacionados con el fenómeno de interferencia que se documenta desde el primer contacto entre los del viejo y nuevo mundo.

concepción sobre el lenguaje, el cambio lingüístico y la incidencia de los diversos préstamos que son parte constitutiva de nuestro español; tópicos estos tres que fueron extraídos también de su producción periodística. Se contrastarán también la posición indigenista de Garibay, relativa a la importancia de la influencia náhuatl en nuestra variante, con la hispanista, representada principalmente por Juan M. Lope Blanch, quien ha restringido a unos cuantos casos la injerencia de la acción sustratal en el español de México. De igual forma, se considerarán algunos trabajos documentales y de campo que se han realizado al respecto y que refuerzan las afirmaciones del primero.

La controversia entre indigenistas e hispanistas

Se identifican dos posturas fundamentales en relación con la influencia del sustrato indígena en el español en México: la de quienes han sobrevalorado la acción que ejerce sobre la lengua dominadora y la de quienes la minimizan. Indigenistas e hispanistas se han ocupado, no siempre de manera objetiva, de este fenómeno de interferencia que se inicia desde el primer contacto entre los del viejo y nuevo mundo y que continúa presente hasta la fecha, particularizando nuestro dialecto. Algunos indigenistas, esperanzados en la preservación de nuestras raíces y en su manifestación palpable a través de la expresión lingüística, han sostenido afirmaciones que muchas veces carecen de sustento teórico y de una rigurosa valoración. Los hispanistas, por su parte, han analizado testimonios orales y escritos; sin embargo, el desconocimiento de la lengua de sustrato que evalúan, resta consistencia a sus interpretaciones y resultados.

De esta forma, José López Portillo y Weber y Darío Rubio, por mencionar sólo algunos, han insistido en la numerosa participación de elementos indígenas, predominantemente léxicos, en el castellano de nuestro país. El primero sostiene que:

Estamos verdaderamente invadidos de náhuatl por todas partes. Son tan abundantes las palabras de origen náhuatl que acaso no hay conversación familiar en que no se deslicen varios aztequismos las más veces, sin que el que los dice, ni el que los oye, pueda darse cuenta cabal de ello debido a la costumbre que tenemos de emplearlos a toda hora.⁵



Por otra parte, Juan M. Lope Blanch, después de realizar un trabajo documental y de campo, ha desechado algunos fenómenos fonéticos, morfosintácticos y léxicos que se habían atribuido a la acción sustratal, principalmente del náhuatl; por ejemplo, las acepciones de *pararse* como “ponerse de pie” o “detenerse”, que según algunos indigenistas se debían a la forma *quetza nino*, fueron identificadas por este lingüista en textos castellanos tan antiguos como el *Cantar del Mio Cid*. No obstante, algunas de sus afirmaciones, como la de que “sólo una treintena de voces indígenas muestra relativa vitalidad en el español de México”,⁶ requieren —como muy bien señala Ricardo Maldonado— una cuidadosa revisión, debido a lo inconsistente de la muestra elegida para el trabajo de campo y a los inadecuados criterios de medición.⁷

Pero no es el objeto de este trabajo presentar por menorizadamente los argumentos de indigenistas e hispanistas respecto a este controvertido tema; sólo se intenta establecer un marco que permita visualizar con claridad el contexto en que se gestaron las re-

flexiones que en torno a éste ha dejado uno de los más importantes filólogos mexicanos.

Principales ideas lingüísticas de Ángel Ma. Garibay

Garibay⁸ plasmó en los estudios introductorios a las obras de algunos cronistas, y en numerosos artículos periodísticos —que por más de 20 años publicó en tres diarios del país—⁹ una serie de comentarios relativos al fenómeno de interferencia. Ésta no ha sido contemplada en los trabajos que se han realizado al respecto, probablemente por tratarse de un material disperso que hasta hace poco no había sido compilado, o simplemente porque se ignoraba su existencia.¹⁰ Lo cierto es que Garibay, conocedor de lenguas tan diversas como el hebreo, griego, latín, alemán, francés, y autor incluso de importantes estudios gramaticales como “Morfemas nominales del otomí. Una contribución a la morfología de esta lengua” y de la *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario para utilidad de los principiantes*, así como de interesantísimos trabajos filológicos sobre obras teológicas y textos de nuestra más pura tradición, como *Cantares mexicanos*,¹¹ resulta una fuente obligada para el estudio del sustrato indígena en el castellano de México.

En Garibay encontramos a la vez al gramático y al lingüista, al escrupuloso purista que se manifiesta en contra de la penetración anárquica de ciertos elementos procedentes de otros sistemas, o de la negligencia de las academias que no difunden con suficiencia la propiedad de las formas lingüísticas; y al condescendiente estudioso que advierte el cambio inevitable de ciertos componentes de la lengua como

proceso natural de las necesidades sémicas de una sociedad. Si por una parte sostiene que "Fea han hecho la lengua por galicismos, anglicismos, germanías, y para decirlo con sus nombres propios, con argot y *slang*", por otra comenta que el pueblo tiene derecho a crear nuevas palabras, giros y modismos, que "ayer pudieron ser disparates pero que pasado mañana serán perlas del joyero clásico".¹²

Para Garibay, el cambio es algo natural en la vida y evolución de las especies lingüísticas. Este tema, que dominó el pensamiento lingüístico decimonónico, pero que ya desde los clásicos se había contemplado,¹³ es retomado con frecuencia por nuestro autor para aludir a los desplazamientos que en cualesquiera de los dos planos del signo lingüístico pueden sufrir los elementos del sistema. En su artículo "Cosecha lingüística" sostiene que:

*Por muchos esfuerzos que hagan las academias —desde luego no hacen muchos— la lengua se va modificando y creciendo en forma verdaderamente maravillosa. Los amantes de la fosilización del idioma, que suelen ser los que menos lo conocen, ni han estudiado su evolución histórica, harían muy bien si meditaran este hecho. Pero ni siquiera lo advierten, encerrados en su torre de cartón.*¹⁴

Esta idea de cambio lingüístico es el marco del que se derivan algunos planteamientos importantes que serán recurrentes en sus artículos. Por ejemplo, las implicaciones morfológicas y culturales de la incorporación de neologismos, la reaparición de arcaísmos en algunas modalidades de la lengua, y la inserción de préstamos, especialmente léxicos, procedentes de otros idiomas.

Para Garibay, el cambio es algo natural en la vida y evolución de las especies lingüísticas.

Penetración de indigenismos en el español de América

Al referirse concretamente a los elementos distintivos del español de nuestro país, Garibay sostiene que existen dos clases de mexicanismos: aquellos que se crean por derivación a partir de elementos preexistentes del castellano, por ejemplo, el verbo *enchinchar* que, como muy bien apuntala, inexplicablemente no aparece en el *Diccionario de la Real Academia*,¹⁵ y otros, que proceden de las lenguas amerindias, principalmente del náhuatl, y que pertenecen, a su vez, a una categoría mayor: la de los indigenismos.

Ahora bien, los elementos léxicos procedentes de las lenguas vernáculas del nuevo mundo se infiltraron en el castellano desde el primer momento de interacción; pensemos tan sólo en el muy citado caso de *canoas*. En este proceso inicial de transculturación lingüística, las Antillas desempeñaron un papel preponderante, pues la demora de dos décadas de los españoles en las islas fue fundamental en el arraigo de los antillanismos, su posterior difusión y la definitiva preponderancia frente a la competencia con otras voces indígenas del continente que aludían a las mismas realidades.¹⁶ Piénsese, por ejemplo, en la preferencia de las voces antillanas *maguey*, *canoas*, *cacique*, frente a sus correspondientes nahuas *metl*, *acalli* y *tlatoani*.¹⁷

En su artículo "Mientras Ud. fuma", Garibay identificó claramente algunas voces provenientes de la región antillana, como *mamey*, *maguey*, *canoas*, *bohío*, *papaya*, *guayaba* y, por supuesto, el vocablo objeto de la disertación, *tabaco*.¹⁸ Pero fue la influencia léxica del náhuatl en el español hablado en México el tema que ocupó un lugar preponderante dentro de sus reflexiones dialectológicas. Así tenemos que en el estudio introductorio a la magna obra de fray

Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, o en algunos artículos periodísticos, el autor se refirió claramente a este fenómeno de interferencia.¹⁹

Por ejemplo, en la obra "Cuestión de pelos" comenta que

los historiadores primeros de las cosas de México en la parte central se hallaron con muchos problemas de expresión. Por eso sus escritos son mina maravillosa de conocimiento de la historia de las palabras. Sahagún y Durán, por hablar de los máximos, al tratar de describir usos y modos de los indios de habla nahua, se toparon con muchos objetos que no sabían cómo decir en castellano. Era tan abundante y refinada aquella cultura que no hubo palabras en los occidentales para dar su conocimiento. Este es un hecho aunque no les guste a los habitantes de la Luna.²⁰

Los nahuatlismos en el español de México

Garibay aludió, como se indicó anteriormente, a una de las dos clases de préstamos léxicos que se pueden originar en el contacto entre lenguas;²¹ esto es, cuando el prestatario requiere de un término ajeno a su idioma para aludir a un concepto o a una realidad propia de su universo. La inserción de los vocablos extranjeros en el sistema del receptor puede llevarse a cabo adecuándola a las características fonéticas y morfológicas del idioma del prestatario, manteniendo la forma original del sistema del prestador.

En el primer contacto entre los del nuevo y viejo mundo, como se puede observar en las crónicas de fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán,²² se

Existen numerosos artículos periodísticos en los que el padre Garibay abordó el controvertido fenómeno de transculturación lingüística.

dieron ambos casos y, en la actualidad, al cabo de cinco siglos, los términos procedentes del náhuatl que subsistieron, salvo los topónimos y antropónimos, generalmente se adecuaron a las características formales del castellano.

Existen numerosos artículos periodísticos en los que el padre abordó este controvertido fenómeno de transculturación lingüística y, a diferencia de Juan M. Lope Blanch, resaltó su importancia numérica y su continua incidencia en nuestra variante.

En efecto, y como se mencionó en la introducción de este trabajo, Lope Blanch ha advertido que la influencia del náhuatl en el español mexicano es muy restringida, y que su ámbito se circunscribe casi exclusivamente al nivel léxico, en donde, precisa, también se ha exagerado su injerencia.

Por su parte, Ángel Ma. Garibay destacó la continua infiltración de voces nahuas en el español de México, y aseguró en el artículo periodístico "Así, sí",²³ que había compilado alrededor de un millar de nahuatlismos, muchos de los cuales gozan de gran vigencia. Sobre este punto habría que agregar que en un estudio realizado hace ya varios años respecto a la supervivencia de estos términos en el ámbito específico de la gastronomía mexicana en la capital de la República, encontramos que 38 de las 96 voces consideradas en este rubro, esto es el 40%, fueron ampliamente identificadas por los informantes de ambos sexos y distintos estratos socioculturales y generacionales. Éstas se refieren a bebidas, comidas preparadas, frutas, verduras y utensilios: *atole, tepache, chocolate, tequila, mezcal, chilaquiles, pozole, enchilada, mole, tamal, guacamole, chile, epazote, aguacate, pagua, cacahuete, capulín, jitomate, tomate, cacao, jicama, tejocote, zapote, camote, chayote, nopal, chilacayote, elote, huitlacoche, guajolote, chapulín, cocol, chicle, comal,*

*metate, molcajete, jícara y guaje.*²⁴ Este resultado diverge del obtenido por Lope Blanch, para quien, según los datos que arrojó su estudio, sólo 16 de los vocablos anteriormente enumerados fueron reconocidos por todos sus encuestados: *atole, chocolate, tequila, mezcal, enchilada, tamal, mole, chile, jitomate, tomate, elote, mezquite, nopal, cacahuete, aguacate, pozole.*²⁵

Ángel Ma. Garibay criticó la exclusión de un número importante de nahuatlismos en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, las incorrectas etimologías atribuidas a algunos de ellos cuando aparecen incorporados y la imprecisión de sus definiciones.

Sobre el primer punto, el padre cuestionó la procedencia y componentes morfológicos que proporciona el gran *corpus* de algunas voces, y así, al referirse a la decimoctava edición,²⁶ señaló que

tiene tremendas barbaridades que pasan de inexactitudes, aun en el origen árabe, en que tenían y tienen en España tan admirables arabistas, ¿qué diremos de las voces americanas? Dice bien la Academia de 1726 que tuvo por más congruente evitar muchas etimologías, antes que exponerse a un error cierto, que justamente se les impugnase.²⁷

En "Divagaciones sobre el tapado" trata la procedencia náhuatl de *tapanco* y asegura que el término proviene de esta lengua indígena "por más que la Academia siga en sus trece y dé la voz como de Filipinas".²⁸

También se refirió al origen etimológico de algunos topónimos como *Acontitla*, "junto a la olla",²⁹ *Tlaxcoaque*, "en el juego de pelota de la serpiente", que a su entender debería escribirse *Tlachcoac*, pues viene de *tlachtli*, "juego de pelota". Asimismo dedicó

Ángel Ma. Garibay criticó la exclusión de un número importante de nahuatlismos en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*.

varios artículos al análisis de los componentes morfológicos y semánticos y de las connotaciones culturales de términos como: *agüitar*, *cuate*, *chilaquiles*, *chinampa*, *machote*, *nixcomil*, *tapatio* y *escuincle*. Sobre este último, por ejemplo, comentó la gran acogida que tuvo por su delicioso sabor entre los conquistadores, quienes ocasionaron en gran medida la extinción de tan significativo animal dentro de la cosmovisión indígena. También advirtió el empleo frecuente de este vocablo en nuestro dialecto para referirse peyorativamente a los niños.

Otras veces, según nuestro autor, los nahuatlismos incorporados en el gran *corpus* de la Academia de Madrid remiten a una supuesta voz primitiva, que no tiene nada que ver con la designación real del vocablo; tal es el caso de *epazote*, que aparece consignado como *pazote*, pero ¿quién dice en México *pazote*?

Asimismo, cuestionó la imprecisión de algunas definiciones; por ejemplo, al referirse a la voz *chilaquiles* señala que es inexacta la explicación que proporciona el *DRAE* como “guiso compuesto de tortillas de maíz despedazadas y cocidas en caldo y salsa de chile”, pues falta indicar otros componentes habituales que acompañan a este platillo, como son la cebolla y el queso. El padre explicó claramente en varios artículos la etimología de algunas voces nahuas y su significado, e incluso señaló el lugar en el que se emplean. Tal fue el caso del término *agüitado*, que procede del verbo *huitomi* y significa, según nuestro autor,

atontado, decaído, amortecido, bobo, y en general una situación de alma o cuerpo que supone una destrucción o deterioramiento muy llevado al extremo. Puede ser, para el que nació menso —otro vocablo muy popular— o para el que por su situación y cir-

cunstances se halla arruinado accidentalmente. (Se emplea en la región central de México.)³⁰

Garibay también identificó los posibles derivados morfológicos de algunos lexemas nahuas, como *chincualear*, *chincualón*, *chincualudo*, que provienen de *chincolo*, y la correcta pluralización castellana de algunas voces amerindias como *nahua-nahuas* y *Cuauhtémoc-cuauhtemoques*.³¹

Una propuesta para el estudio de la acción sustratal indígena

En varios artículos, Garibay destacó la importancia de algunos diccionarios y vocabularios de términos y frases propias del español de México. Entre éstos podemos citar el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría, al que aludió constantemente en sus comentarios periodísticos y el *Vocabulario popular mexicano* de Miguel Velasco Alemán, pequeño volumen de 140 páginas, accesible al público general.³²

Ahora bien, sobre el trabajo lexicográfico del primero, comentó:

Estudiando como se debe, el diccionario de Santamaría sirve, no solamente para conocer más y más la historia de nuestra lengua, que se empeñan en seguir llamando nacional, sino para tener reactivos, sugerencias, caminos por donde seguir la investigación. Ni era su oficio definir dogmáticamente ni lo intentó. Son discutibles muchos de sus artículos, principalmente en el campo de las etimologías, y más de las de los vocablos de origen nahua, en los cuales por casualidad da lo justo. Pero el cúmulo de datos es difícil que los vuelva a dar, ya no diré un sólo

Ángel Ma. Garibay destacó la necesidad de que se realice un estudio profundo del sustrato náhuatl en nuestra variante española.

investigador, ni siquiera una corporación dedicada a la lengua.³³

También se refirió a otros trabajos importantes que analizan las características del castellano en Hispanoamérica. En "Cosecha lingüística" elogió la obra de Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, a la que calificó de "acuciosa investigación por la admirable serie de hechos examinados en un campo tan basto".³⁴ Asimismo, en "Cuestión de palabras" aludió al trabajo de Victoriano Salado Álvarez intitulado *Minucias del lenguaje*,³⁵ en donde se presenta una detallada referencia sobre las palabras y giros propios del español mexicano, así como una relación de la incidencia de las voces nahuas.

Ángel Ma. Garibay destacó la necesidad de que se realice un estudio profundo del sustrato náhuatl en nuestra variante española, en el que se contemple tanto la interferencia de las voces amerindias en el castellano como sus elementos morfosintácticos constitutivos, algunos de los cuales se han incorporado en el español de México.³⁶ Por supuesto, quien emprenda esta tarea requiere, como precisa Garibay, del amplio conocimiento de los idiomas imbricados.³⁷

En esta parte de los estudios lingüísticos hay gran deficiencia. ¿Conoce usted, por ejemplo, un libro, un artículo, un estudio de los nahuatlismos de construcción? Todos, desde el bendito Robelo para acá hablan de los términos que derivan su forma del náhuatl, pero no hay un atrevido —conocedor a fondo de una y otra lengua— que dedique sus ocios y sus deseos a una detenida exploración de los giros, expresiones, construcciones sintácticas en que va implícito un sustrato de la lengua mexicana. Trabajo tiene el que quiera hacerlo.³⁸

Consideraciones finales

En resumen: la influencia del náhuatl en el español de México requiere de un análisis detallado y profundo en el que se consideren, por igual, los componentes y el funcionamiento de la lengua de origen tanto como de la de recepción, a fin de contar con los elementos necesarios para determinar con mayor precisión los efectos reales de la acción sustratal indígena en nuestra variante castellana.

Las reflexiones que Ángel Ma. Garibay ha dejado sobre este tema, y que aquí se exponen sólo como botón de muestra, son fundamentales para lograr una evaluación más justa del tan debatido caso de transculturación lingüística, pues el amplio conocimiento gramatical del castellano de este versátil estudioso mexicano, que incluso lo llevó a ocupar un lugar en la Academia Mexicana de la Lengua, así como su continuo trabajo lingüístico sobre el náhuatl, lo convierten en fuente de obligada consulta.

Bibliografía

- Aristóteles, Horacio, Boileau, *Poéticas*, ed. de Aníbal González Pérez. Madrid: Editora Nacional, 1982.
- Dávila Garibi, José Ignacio, *Del náhuatl al español*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Publicaciones, núm. 40), 1939.
- Fernández, Esther, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de fray Alonso de Molina*. Madrid: Biblioteca de Filología Hispánica, Consejo Superior de Investigaciones Lingüísticas, 1996.
- González Casanova, Pablo, "Aztequismos. Ensayo etimológico de los mexicanismos de origen azteca", en *Estudios de lingüística y filología nahuas*, estudio intro-

- ductorio de Ascensión H. de León-Portilla. México: UNAM, 1977, pp. 79-127.
- Herr Solé, Alberto, *Ángel María Garibay o la confrontación de los orígenes*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1992.
- Hockett, Charles, *Curso de lingüística moderna*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977.
- Inclán, Jorge, "Efemérides de la Biblioteca Nacional", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.I, núm. 22. México: UNAM, julio-diciembre, 1969.
- León-Portilla, Miguel, "Bibliografía de Ángel María Garibay Kintana", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 4. México: UNAM, 1963, pp. 9-26.
- Lope Blanch, Juan M., *Léxico indígena en el español de México*. México: El Colegio de México (Jornadas, 63), 1979.
- Maldonado, Ricardo, "Entre indigenistas, hispanistas y sustratos", en *Nueva Antropología, Lingüística y Sociedad*, vol. VI, núm. 22. México: UAM, 1983, pp. 119-133.
- Máynez, Pilar y Nidia Ojeda, *Los nahuatlismos en el léxico español de la cocina mexicana en la zona de la ciudad de México*. México: UNAM-ENEP Acatlán, 1983 (Tesis inédita).
- , "Supervivencia de vocablos nahuas en el léxico gastronómico de la ciudad de México", *Anuario de Letras*, vol. XXV. México: UNAM, 1987, pp. 157-199.
- Máynez, Pilar, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*. México: UNAM-ENEP Acatlán, 1989.
- , *Fray Diego Durán. Una interpretación de la cosmovisión mexicana*. México: UNAM-ENEP Acatlán, 1997.
- Moreno de Alba, José G., *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Roldán, Dolores, *Biografía de Ángel María Garibay*. México: Orión, 1985.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, estudio introductorio, notas, vocabulario y apéndices de Ángel Ma. Garibay, t. 1. México: Porrúa, 1981.

Hemerografía

Artículos periodísticos extraídos del Archivo Ángel Ma. Garibay:

- "Acontitla", caja 2, exp. 19.
- "Así, sí", caja 3, exp. 35.
- "Cosecha lingüística", caja 1, exp. 5.
- "Cuestión de palabras", caja 2, exp. 27.
- "Cuestión de pelos", caja 1, exp. 5.
- "Chilaquiles", caja 1, exp. 7.
- "Chuja de plurales", caja 2, exp. 20.
- "Divagaciones sobre el tapado", caja 2, exp. 19.
- "Escarceos lingüísticos", caja 1, exp. 6.
- "Mientras Ud. fuma", caja 2, exp. 20.
- "Novedades académicas", caja 1, exp. 6.
- "Salpicón de lengua", caja 1, exp. 3.
- "Tarea sin fin", caja 2, exp. 19.
- "Vieja novedad", caja 2, exp. 26.

Notas

¹ Agradezco las facilidades que me otorgó el doctor José G. Moreno de Alba para consultar el material del Archivo Ángel Ma. Garibay.

² Este archivo fue adquirido por la Biblioteca Nacional en octubre de 1968. Para mayor información al respecto, véase el artículo de Jorge Inclán, "Efemérides de la Biblioteca Nacional". En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t. 1, núm. 2, México: UNAM, julio-diciembre, 1969, p. 181.

³ El padre recibió correspondencia de Agustín Yáñez, Alfonso Caso, Martín Luis Guzmán, Jesús Silva Herzog, Miguel León-Portilla, Leopoldo Zea, Alberto María Carreño, Alfonso Reyes, Robert Ricard, Ignacio Dávila Garibi, entre otros.

⁴ Alberto Herr Solé publicó en 1992 una relación de los trabajos que integran el Archivo. Véase *Ángel Ma. Garibay o la confrontación de los orígenes*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1992.

⁵ Cit. por José Ignacio Dávila Garibi, *Del náhuatl al español*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939, núm. 40, p. 19.

⁶ Véase en *Léxico indígena en el español de México*. México: El Colegio de México (Jornadas, 63), 1979, p. 30.

⁷ Juan M. Lope Blanch realizó concretamente su estudio de campo en la ciudad de México, pero, según Maldonado, aseveración que compartimos, "es alta la probabilidad de que el número y variedad de indigenis-

mos aumente en relación con el número de lugares de la provincia que se contemple. Con demasiada frecuencia se comete el error de pensar que las cifras que Lope Blanch maneja para la ciudad de México equivalen a las de todo el país, cosa que de ninguna manera ha sido demostrada"; por otra parte, hay problemas en cuanto a la interpretación y los criterios de medición, pues "Lope Blanch trata de demostrar que la vitalidad del léxico es tan limitada que sólo alcanza el 0.07% del léxico total de su muestra [...] Aunque lo más adecuado habría sido eliminar las palabras funcionales (preposiciones, conjunciones, artículos, etc.) para obtener un porcentaje significativo en relación con las palabras léxicas exclusivamente; no hay razón para tratar las influencias morfológicas y sintácticas en un estudio léxico". Véase "Entre indigenistas, hispanistas y sustratos", en *Nueva Antropología, Lingüística y Sociedad*. México: ENAH, 1983, vol. VI, núm. 22, pp. 128-129.

⁸ Polígrafo mexicano (1892-1967), incursionó en los más variados temas del humanismo universal (literatura grecolatina, hebrea, náhuatl y castellana; realizó la paleografía y traducción de importantes textos de la tradición mexicana, así como ediciones y estudios de los cronistas novohispanos más importantes y de códices pictográficos, entre otros muchos trabajos más). En 1917 se ordenó como sacerdote y meses después comenzó su labor misional en Xilotepec, San Martín de las Pirámides, Tenancingo y Otumba. Fue nombrado canónigo lectoral de la Basílica de Guadalupe en 1941. La Universidad Nacional Autónoma de México lo distinguió con el Doctorado Honoris Causa en 1951. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y, a partir de 1956, director del Seminario de Cultura Náhuatl, tarea que compartió con Miguel León-Portilla.

⁹ En *Excelsior, El Universal y Novedades*.

¹⁰ Actualmente se encuentra en prensa una antología integrada por 32 artículos periodísticos en los que aborda el tema sobre las particularidades que distinguen al español hablado en México. Este material fue extraído del Archivo Ángel María Garibay, albergado en la Biblioteca Nacional, y será publicado en la colección Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 124.

¹¹ Por ejemplo los comentarios lingüísticos y exegéticos a los *Canaries mexicanos* o las 150 fichas de difrasismos que aparecen respectivamente en los expedientes 111 y 150, se encuentran en el archivo antes citado.

¹² Véase su artículo periodístico "Vieja novedad", caja 2, exp. 26.

¹³ Ya Horacio decía: "De la misma manera que los bosques cambian de hojas en el otoño de cada año, y caen las primeras, tal la vieja generación de las palabras perece, y las nacidas poco ha, florecen y crecen a modo de gente joven [...] Muchas palabras que ya han caído, renacerán y caerán las que ahora tienen vigencia, si es que así lo quiere el uso, que es árbitro, ley y norma del habla". Aristóteles, Horacio, Boileau, *Poéticas*, edición preparada por Aníbal González Pérez. Madrid: Editora Nacional, 1982, p. 126.

¹⁴ "Cosecha lingüística", caja 1, exp. 5. También en "Tarea sin fin" advierte Garibay: "Es ya trivial el símil que usaba Horacio. Los idiomas son como los árboles; mientras vive el árbol, se renueva constantemente de sus hojas. Caen unas y se pierden llevadas por el viento; nacen otras y medran, por un tiempo que parece largo, pero en suma es breve, si lo comparamos con la duración del árbol mismo. Así la lengua: palabras, giros, frases, modismos, construcciones, todo lo que constituye la manifestación de la vida, van en interminable renacer y morir". Caja 2, exp. 19.

¹⁵ Se refiere a la decimotava edición.

¹⁶ José Moreno de Alba señala al respecto que "la importancia de las Antillas en lo que respecta al léxico indígena incorporado al español es fá-

cilmente explicable, pues realmente ahí se configuró el destino americano del español, y las voces pasaron de ahí a constituirse en elementos del español general en el momento en que se extendió por América". En *Español en América*. México: FCE, 1988, p. 51.

¹⁷ Aunque en otras ocasiones fue el nahuatlismo el que relegó a la voz antillana; tal fue el caso de *camote* frente a *batata*, o bien, como afirma Peter Boyd-Bowman, el término *ajil*, propio de las islas, fue preferido por los españoles al de *chile*. Pero, explica Esther Fernández, "hay sin embargo, un momento en la contienda de los dos vocablos en el que tiene lugar el declive de la palabra antillana en el territorio mexicano. No podemos apuntar fechas precisas pero la documentación de que disponemos atestigua una mayor vitalidad de *chile* en las últimas décadas del siglo XVI". Véase *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina. Madrid: Biblioteca de Filología Hispánica, Consejo Superior de Investigaciones Lingüísticas, 1996, p. 44.



¹⁸ En caja 2, exp. 20.

¹⁹ Sahagún, con Durán y Bernal Díaz, son los testimonios más seguros para conocer cómo era el castellano de México al día siguiente de la Conquista. En los tres, pero principalmente en los dos primeros, se advierte ya esa introducción de vocablos de la lengua de los vencidos en la trama de oro de la lengua de los vencedores. Allí podemos espigar los primeros nahuatlismos, perdurantes algunos hasta la fecha presente. "En el prólogo a la *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed., núm., pról., anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay. México: Porrúa, 1981, t. 1, p. 20.

²⁰ Caja 1, exp. 5.

²¹ Charles Hockett establece dos clases de razones por las que el hablante de una lengua acepta préstamos de otra: Una es la de imitar los modelos que se consideran prestigiosos y otra, por llenar un vacío en el idiolecto del prestatario. *Curso de lingüística general moderna*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979, p. 388.

²² Véase Pilar Máynez, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Fray Bernardino de Sahagún*. México: UNAM-ENEP, Acatlán, 1989; y fray Diego Durán, *Una interpretación de la cosmovisión mexicana*. México: UNAM-ENEP, Acatlán, 1997.

²³ Caja 3, exp. 35.

²⁴ Véase Pilar Máynez y Nidia Ojeda, *Los nahuatlismos en el léxico español de la cocina mexicana en la zona de la ciudad de México*. México: UNAM-ENEP, Acatlán, p. 87. (Tesis de licenciatura); y Pilar Máynez y Nidia Ojeda. "Supervivencia de vocablos nahuas en el léxico gastronómico de la ciudad de México". En *Anuario de Letras*, vol. XXV. México: UNAM, 1987, pp. 16-166. También en este trabajo se encontraron tres palabras que fueron contestadas casi por la totalidad de los informantes, es decir, que sólo uno de los 36 informantes encuestados no dio la respuesta esperada. Estas son: *ejote*, *huacal*, *tlacojo*.

²⁵ Véase, *Léxico indígena...*, op. cit., p. 35.

²⁶ 1956.

²⁷ "Vieja novedad", caja 2, exp. 26. También en "Chilaquiles" advierte: "Siquiera el diccionario de la madriñena incluye esta palabra. Usada por más de cuarenta millones de personas que hablan español tenía derecho a andar en junta con las demás del tesoro de la lengua, tesoro relativo, por cierto, por su extensión y por la mala definición y peor etimología que da de las palabras". Caja 1, exp. 7.

²⁸ En este artículo también se trata el posible origen náhuatl del vocablo *tapatio*, caja 2, exp. 19.

²⁹ En este artículo se refiere concretamente a la novela de Guillermo Tardiff, *Tierra que arde*, Aconitila. México: [s.e.] 1956.

³⁰ En "Escarceos lingüísticos" Garibay advierte que fray Alonso de Molina había incluido este término en su gran *Vocabulario*, sólo que las acepciones que documentó el franciscano no parecen tener vigencia. "Reventar el nacido (es decir, el divieso, así llamado en el siglo XVI y aún después) o encordio. Deshacer el edificio. Soltarse el agua que estaba represada." Caja 1, exp. 6.

³¹ En "Chuza de plurales" advierte sobre la correcta pluralización de ciertas palabras procedentes de otras lenguas. "Ésa es la norma que se ha de proponer para denominar nuestra moneda ayer de plata, hoy de bronce, en que anda la efigie de nuestro héroe, Cuauhtémoc. No diga: 'Vale cinco cuauhtémocs', sino 'cinco cuauhtemoques'. Feo suena y mejor no usarlo, pero si lo usamos, no cabe otro modo". Caja 2, exp. 20.

³² *Vocabulario popular mexicano*. [s.l.], Olimpo, 1957. Un comentario sobre éste se encuentra en el artículo "Cuestión de palabras", caja 2, exp. 27.

³³ En "Cosecha lingüística", caja 1, exp. 5.

³⁴ Se refiere a la 2a. ed. publicada en Madrid por Gredos, en 1960, ya que el artículo tiene fecha de 21 de diciembre de 1960 y salió a manera de teseña.

³⁵ Victoriano Salado Álvarez (1867-1931). Escribió numerosos artículos para el *Excelsior* y *El Universal* de la ciudad de México, *El Informador de Guadalajara* y *El Diario de Yucatán*. En 1957, la SEP editó un volumen de sus artículos con el título *Minucias del lenguaje*.

³⁶ Sobre este tema consúltese a Pablo González Casanova, "Aztequismos. Ensayo etimológico de los mexicanismos de origen azteca", en *Estudios de lingüística y filología nahuas*, estudio introductorio de Ascensión H. de León-Portilla, México: UNAM, 1977, pp. 79-126.

³⁷ En "Salpicón de lengua" comenta sobre este aspecto que "esperamos con ansia el nuevo Icazbalceta que tarda mucho en aparecer", caja 1, exp. 3.

³⁸ El señalamiento con cursivas es mío. Caja 1, exp. 6.